

De Coronavirus y Ogrontes¹

Mónica Castaño²

Cuando suceden conmociones sociales recurro a la literatura infantil.

Será porque en ella leo fantásticamente que en un lugar (otro) lejano podemos ubicar la angustia, la preocupación por la muerte, pero también la certeza del final feliz. Tal como dijo Bettelheim³ (1976).

En estos días, he recordado insistentemente un cuento de Graciela Montes “Irulana y el Ogronte” (<https://bpcd-gracielamontes.blogspot.com/2013/05/cuento-irulana-y-el-ogronte-de-graciela.html>).

El cuento comienza con una advertencia: “les aviso que es un cuento de miedo”. Y el miedo, creo que hoy, en la vida real parece de cuento.

Encuentro muchas similitudes con la situación actual que estamos atravesando.

En el relato dice que hay pueblos que tienen Ogrontes (Coronavirus podríamos pensar) y otros pueblos que no, y los que lo tienen, intentan hacer todo lo posible para no molestarlo (aislamiento) y que no se enfade (propague).

Todxs en el pueblo corren (están en peligro lxs adultxs) salvo una niña (la autora no sabe explicarlo, así como tampoco nos explican por qué lxs niñxs no son fatales destinatarixs del virus).

Ella queda sola en un banquito verde (como tantxs en sus hogares)

En el cuento no queda nada, sólo la oscuridad.

En la vida real parece que ellxs, lxs niñxs no corren peligro por que el virus no les afecta. Es más, hasta son consideradxs portadorxs peligrosxs para lxs adultxs mayorxs sobre todo. Y así, quedan Irulanas aisladxs de sus afectos (tíxs, abuelxs, primxs, amigxs).

Y en esa gran preocupación por lxs que se pueden infectar y estar complicadxs; en la preocupación por esxs otrxs, olvidamos o no nos damos cuenta que a lxs niñxs les dejamos solxs frente a adultxs que corren desesepadxs, angustiadx y con mucho miedo.

¹ Referencia al cuento “Irulana y el Ogronte” de Graciela Montes.

² Psicóloga, maestranda en Clínica Psicoanalítica con Niños de la UNR. Docente de la Cátedra “Intervenciones en niñez y adolescencias” de la Facultad de Psicología, UNR. Psicóloga en espacios lúdicos grupales con niños en instituciones municipales de la Ciudad de Rosario.

³ Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas. Crítica. 1999. Barcelona

Me parece poético cómo Graciela Montes resuelve el cuento y cómo nos puede dar la clave para nosotrxs lxs adultxs en la vida real.

Ella, la autora, le entrega la máxima potencia al nombre.

Y la niña lo grita y se salva en el cuento.

Podemos decir, una vez más, que el nombre propio es lo singular y a su vez lo social, el nombre propio nos lo ha dado el otrx, es para unx con otrxs.

Si hay un nombre porque hay otrx que nombra y acá se introduce la figura del lector/a que escucha esa potencia en el cuento, ese nombre que se transforma en el arma con el cual Irulana salva al cuento, al pueblo (todos) y a ella también. En el grito hay alguien que escucha: lector/x. Es por esa escucha, que el nombre atrapa y encierra al Ogronte. Si no, veamos cómo la autora del cuento nos interpela a lxs lectorxs para fundamentar semejante posibilidad fantástica: “Prueben, si no, de decir una palabra importante, una sola, en medio de la noche oscura y al lado de un ogronte...” No dice una palabra solamente, dice una palabra importante.

Quiero decir, luego de leer “Irulana y el Ogronte”, pienso que puede haber niñxs que se encuentren en un cuento de miedo como Irulana, y que somos lxs adultxs lxs que tenemos que estar a la altura de las circunstancias para leer y ayudarles para que griten sus nombres, palabras importantes que iluminen la oscuridad. Se trata de detenerse para que ellxs nos cuenten sus historias, sus letras con miedos y fuerzas, para que puedan enterrar a los Ogrontes y comenzar otros cuentos, que no sean de miedo como éste que estamos pasando. Detenerse para escuchar una palabra importante, un nombre propio, una singularidad podríamos agregar.

Como cierra Graciela Montes: para que haya otro cuento; seguro, que no sea de miedo y que cada Irulana encuentre lectorxs (adultxs) que la escuchen en su singularidad.